

conciencia por otra, todo lo emprende, á todo se arroja, todo lo encubre, todo lo santifica, y todo lo permite. ¿Quién podrá poner límites á la pasión, cuando esta no tiene freno? ¿cuando la autoriza hasta la misma conciencia? La falsa conciencia es un abismo sin suelo: *abyssus multa*. ¿Pero quién podrá salir de este abismo? No hay voz que grite, no hay trueno que espante: por el contrario, la misma conciencia sosiega, asegura, tranquiliza, adormece, amodorra, y hace que tengamos por enemigos de nuestra quietud todo lo que nos despierta, todo lo que nos inquieta, todo lo que nos perturba. ¡O santo Dios, y qué cosa tan terrible es una falsa conciencia en paz y en calma! A esto tira ella. No hay estado mas infeliz, no hay desdicha mas digna de temerse: el hombre mas disoluto, el pecador mas impío, esos son los mas tranquilos, los que menos sienten el peso de su iniquidad. Los remordimientos de una conciencia recta y verdadera dejan alguna esperanza al arrepentimiento y á la penitencia; pero la falsa conciencia tiene al pecador tan contento de sí mismo, tiénele sepultado en tan espesas tinieblas, que nada es capaz de abrirle los ojos para conocer que se descamina y que se pierde; esta funesta calma hace irremisible su mal. Los judíos erigian magníficos mausoleos á los profetas, á quienes sus mismos padres habian quitado la vida, y creian hacer gran servicio á Dios persiguiendo á los hombres justos. ¡O Dios mio, cuántas conciencias hay cauterizadas, segun la frase de la Escritura! ¿cuántos sistemas de conciencia, á cuya sombra reinan las pasiones, se fortifican los errores, y se estraga el corazón!

No permitais, Señor, que me suceda esta desgracia; venga sobre mí cualquiera otro castigo, antes que el de estas desdichadas tinieblas. ¿Cuales han sido hasta aquí mis caminos ó mis descaminos? ¿Cuántas veces quise autorizar mis desvarios, y calmar mis remordimientos, sufocando las luces de vuestra gracia! Haced, Señor, que estas se vuelvan á encender en mi alma; concededme este favor, pues ya no quiero otra regla de mi conducta que la de vuestra santa ley.

JACULATORIAS. — Guíadme, Señor, por el camino de tus santos mandamientos, y entraré derecho por el de la verdad y la justicia. (*Psal. 85.*)

Haced, Señor, que jamás pierda de vista vuestra santa ley. (*Matth. 20.*)

#### PROPOSITOS.

1 Desde hoy has de procurar comprender bien los funestos

efectos de una conciencia errónea, sea en materia de fe, sea en materia de costumbres; es un manantial de aguas emponzoñadas que comunica su veneno á todos los arroyos que salen de él, siendo el mal tanto mayor, cuanto hace menos ruido. La falsa conciencia da la muerte sin dolor, por explicarme de esta manera. Se yerra, se descamina groseramente con tranquilidad; se peca contra las mas sagradas leyes de la religion; y falta poco para que no se juzgue meritorio el odio y la venganza que se abriga en el corazón, y aun se comunica á las acciones, juzgando meritoria la ambición, la vanidad, la profanidad, la dureza y la avaricia. ¡Cuántos viven amodorrados con una falsa seguridad en medio del error! ¡cuántos retienen los bienes ajenos, ó usan mal de los propios! ¡cuántos pasan la vida en comunicaciones ilícitas, en diversiones peligrosas, en una ociosidad nada cristiana al abrigo de una falsa conciencia! Cita desde luego á la tuya ante el tribunal del Evangelio: pues ella juzga de todo, bien es que de cuando en cuando sea tambien juzgada; y supuesto que tienes una regla segura de la fe y de las costumbres, examina con sinceridad si te has desviado de esta regla.

2 Desconfía de tu propio juicio; mira que está muy espuesto á ser corrompido por el amor propio y por las pasiones. Consulta con un santo y sabio director, y en su compañía examina si tus ideas, tus máximas y tu conducta se conforman con las máximas del Evangelio. ¿Es muy pura tu fe? ¿no te dejas llevar de algunas falsas preocupaciones, siguiendo cierto espíritu de parcialidad? ¿ríndeste á las decisiones de la Iglesia con una sumisión entera, humilde y universal? ¿no son alguna vez tus pasiones la regla de tus costumbres? ¿esa insaciable avaricia, esa dureza intratable, ese espíritu de venganza, esa sensualidad, esa delicadeza, ese apetito á la libertad, son pruebas de una conciencia muy recta? Júzgate desde luego sin piedad, y no esperes á que venga la muerte á ponerte de par en par las maldades de tu conciencia.

#### DIA XIX.

#### MARTIROLOGIO.

SANTA JULIANA DE FALCONIERI, virgen, en Florencia; fué fundadora de las religiosas de la orden de los Siervos de la Virgen María en dicha ciudad, á la cual canonizó el papa Clemente XII. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES GERVASIO Y PROTASIO, hermanos, en Milan: Gervasio por mandato del juez Astasio fué azotado con cordeles empo-

mados hasta que espiró; Protasio despues de ser apaleado, fué degollado. S. Ambrosio halló por divina revelacion los cuerpos de estos Santos bañados todavia en sangre, y tan enteros como si en aquel mismo dia hubiesen padecido: en su traslacion recobró la vista un ciego con el contacto de las andas en que los llevaban, y sanaron tambien muchos endemoniados. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN URSICINO, mártir, en Ravena; el cual despues de haber padecido crueles tormentos en tiempo del juez Paulino, perseverando constante en confesar á Jesucristo, consumó el martirio habiéndolo degollado.

SAN ZÓSIMO, mártir, en Sozópoli; el cual en la persecucion de Trajano, habiendo padecido acerbos tormentos por decreto del presidente Domiciano, fué degollado, y pasó victorioso al Señor.

LOS SANTOS MÁRTIRES GAUDENCIO, obispo, y CULMACIO, diácono, en Arezo en Toscana, víctimas del furor de los gentiles en tiempo de Valentiniano.

SAN BONIFACIO, mártir, discipulo de S. Romualdo, en el mismo dia; al cual envió el papa á la Rusia á predicar el Evangelio, en donde despues de pasar por encima del fuego sin recibir ningun daño, bautizó al rey y al pueblo, y últimamente muerto á manos de una hermana del rey que estaba enfurecida contra él, recibió la corona del martirio que siempre habia deseado.

SAN ROMUALDO, anacoreta, en Ravena, padre de los monges Camaldulenses; el cual restableció y estendió en Italia la disciplina eremitica, que estaba ya muy relajada; el dia 7 de febrero se hace tambien conmemoracion de este Santo. (*Véase su vida en las de dicho dia 7 de febrero.*)

#### SAN GERVASIO Y PROTASIO, MÁRTIRES.

Todo lo que sabemos de estos dos gloriosos mártires, primicias de la iglesia de Milan, y tan célebres en toda la Iglesia de Dios desde el cuarto siglo, se lo debemos á S. Ambrosio.

S. Gervasio y Protasio, gemelos y naturales de Milan, fueron hijos de S. Vidal mártir, y de Sta. Valeria, que volviendo de Ravena adonde habia ido á enterrar el cuerpo de su santo esposo, cayó en manos de una tropa de gentiles, á una legua de Milan, que hacian sacrificios al dios Silvano. Quisieron obligarla á que los acompañase en aquellas sacrílegas ceremonias; pero negándose la Santa con resolucion, diciendo á gritos que era cristiana, allí mismo recibió luego la palma del martirio.

No podian menos de ser virtuosos los hijos de unos padres tan santos. Sirvió como de basa á la eminente perfeccion á que los elevó la divina gracia, la santa educacion que debieron á éstos. Como nacieron poco tiempo despues que nació la misma Iglesia, estaban animados con el fervor de los primitivos cristianos, y



S. GERVASIO Y PROTASIO MRS.

desde su infancia se distinguió en Milan su zelo por la fe de Jesucristo.

Eran ambos mozos galanes y airosos, de una estatura prócer, haciéndose respetar hasta de los mismos gentiles por su inocencia y por su virtud. Pasaron su juventud en una vida de mucha edificacion, ejercitándose en obras de caridad cristiana. Habiendo heredado grandes riquezas por la gloriosa muerte de sus santos padres, determinaron hacer á Jesucristo heredero de ellas, repartiéndolas entre los pobres. No es fácil decir lo mucho que aprovechó esta generosa caridad á los fieles de Milan, ni las muchas familias pobres que se sustentaron á espensas de ella durante la persecucion que los idólatras escitaron contra los cristianos; pero los que hacian tanto bien á los estraños, no se olvidaron de los propios: dieron libertad á todos sus esclavos; y habiendo proveido á sus necesidades, se retiraron á un cuarto, para dedicarse únicamente á la oracion, á la leccion de libros espirituales, y al ejercicio de todas las virtudes. Ocupados únicamente en solo Dios y empleados en servirle, pasaron diez años en aquella dulce soledad, viviendo mas como ángeles que como hombres, y en medio de una populosa ciudad, haciendo, por decirlo así, un como diseño de aquella vida solitaria que con el tiempo habia de santificar á los desiertos. Era continuo su ayuno, sirviéndoles de nueva penitencia el poco alimento que tomaban una sola vez al dia.

Sepultados en su retiro, solo tenian comunicacion con el cielo, pasando en oracion los dias y las noches, sin que apenas la interrumpiese el corto sueño que tomaban; y con una vida tan pura, tan fervorosa y tan penitente consiguieron del Padre de las misericordias la gracia que le pedian todos los dias de derramar su sangre por Jesucristo.

Aunque se habian hecho casi invisibles á los ojos de los hombres por su vida retirada, los rayos de su virtud no dejaban de penetrar por entre las sombras de aquella misma oscuridad. Todos los reconocian por cristianos; pero la mucha veneracion que profesaban á su vida ejemplar, hizo que los dejasen tranquilos. Con todo eso no duró mucho la calma. Transitando por Milan el conde Astasio, general del ejército del emperador contra los marcomanos, pueblo de la antigua Germania, fueron acusados los dos hermanos ante él. Presentáronse los sacerdotes de los ídolos, y le dijeron, que si queria volver victorioso y entrar triunfante en Roma, obligase á los dos hermanos Gervasio y Protasio, ambos cristianos, á que sacrificasen á los dioses; sin cuya diligencia desde luego le anunciaban la entera y total rota de su numeroso ejército.

Atemorizado el general con aquellas amenazas, hizo venir á su presencia á los dos Santos, quedando admirado y aun compadecido cuando vió aquellos cuerpos estenuados, y sobre todo cuando observó su modesta gravedad y compostura. Háblóles al principio con mucho agrado, y les dijo tenia entendido que eran dos almas muy gratas á los ojos de los dioses protectores del imperio, por lo que habia resuelto llevarlos consigo al templo para que les ofreciesen sacrificios, rogándoles que bendijesen sus armas, haciendo gloriosa y feliz su expedicion. «Señor (le respondió Gervasio) dadme licencia para representaros que equivocais mucho los medios, si pretendéis conseguir ese fin. ¿A quién os dirigis, ni á quién ofrecéis sacrificios? ¿qué poder han de tener unos ídolos de metal ó de madera, que el fuego los consume, y el tiempo los acaba? No ignorais, solo con no negaros á la luz de la razon, que todos vuestros dioses juntos no valen tanto como el mas vil de los hombres. ¿Quereis conseguir seguramente la victoria? pues enderezad vuestros cultos al Dios de los ejércitos, que es el Dios de los cristianos, y tambien el vuestro, puesto que ni hay, ni puede haber otro Dios, criador del cielo y de la tierra, dueño soberano de los imperios, y único árbitro de nuestra suerte. Este solo es el que puede daros la victoria, y á solo él se la debeis pedir.»

Sorprendió tanto al conde este discurso, que al principio quedó como cortado; pero acudieron luego á irritarle los sacerdotes de los ídolos, no menos que las sediciosas voces del pueblo, el cual gritaba tumultuosamente, que si no se vengaba en caliente aquella gran blasfemia contra los dioses inmortales, amenazaba un terrible azote del cielo á la ciudad de Milan y á todo el imperio romano. Encendido Astasio en cólera, mandó azotar tan cruelmente á Gervasio con plumadas, que consumido ya al rigor de sus penitencias, rindió el alma en el mismo suplicio.

Pero como el conde quisiera mas hacerlos apostatar, que quitarlos la vida, no perdonó á diligencia alguna para persuadir á Protasio que por lo menos le acompañase hasta el templo, donde él iria y ofrecería el sacrificio. Negóse á esto el santo mancebo generosamente, representándole con respeto, pero con resolucion, que no consistia la dicha del hombre en vivir, pues todos habian nacido sentenciados á la muerte, sino en conocer y en servir al verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra; que conocia bien no era muy de su gusto este discurso, pero que él ni podia disimular la verdad, ni debia hacer traicion á su conciencia; y que aun se atrevia á decir, que mas temia el conde Astasio á Protasio, que Protasio al conde Astasio, atento á

que éste temia perder la batalla si Protasio no ofrecia á los dioses un sacrilego sacrificio. Irritó furiosamente al general un discurso tan cristiano, pronunciado con modestia, pero con resolucion, y mas habiéndose imaginado que la cruel muerte de Gervasio tendria intimidado á su hermano. Díjole, lleno de cólera, que era tan insensato como aquel, y añadió: *Ya que quieres perecer, perecerás.* A que replicó Protasio: *No pereceré si tengo la gloria de morir por mi divino Maestro, porque el martirio es el camino mas seguro para la vida eterna. Solo moriré con el sentimiento de ver te quedas idólatra: compadéceme mucho tu desgracia, y no puedo menos de llorar tu ceguedad.* Conoció Astasio que iba blandiendo su corazon, y temiendo que acabase de vencerle, resolvió deshacerse de él cuanto antes; por lo que mandó que luego le cortasen la cabeza, lo que se ejecutó al instante, habiendo sucedido esto hácia la mitad del primer siglo. Quedaron los dos santos cuerpos un dia entero espuestos á los ojos del público, y despues fueron arrojados en un muladar, de donde un gran siervo de Dios, llamado Filipo, acompañado de su hijo los retiró secretamente de noche, los colocó en un sepulcro de mármol, escribió en un papel todo lo que acabamos de referir, puso el escrito debajo de la cabeza de los Santos, y despues enterró el mismo sepulcro. Mas de trescientos años estuvo oculto este precioso tesoro, hasta que en el de 386 permitió Dios que los mismos santos Gervasio y Protasio se le revelasen á S. Ambrosio, cuando el Santo se estaba disponiendo para dedicar la iglesia de Milan, que despues se llamó la Basilica Ambrosiana, y hoy se llama S. Ambrosio el Grande. Las palabras con que el mismo Santo refiere este suceso en la carta que escribió á su hermana Sta. Marcelina, son las siguientes:

«Disponiéndome yo para dedicar la nueva iglesia que hice construir en Milan, mostró el pueblo grandes deseos de que celebrase esta funcion con la misma solemnidad con que habia dedicado la de los santos Apóstoles, cuando coloqué en ella sus reliquias. Respondí que condescenderia gustoso con lo que deseaba, con tal que hallase reliquias de algunos mártires que colocar; y en aquel mismo punto sentí no sé qué movimiento interior, que me pareció como presagio de lo que despues habia de suceder. Habiéndome hecho Dios la gracia de que ayunase la cuaresma, pasándola en oracion con los fieles, un dia me sentí cargado de sueño, y comenzaba ya á dormirme, cuando des-pabilándome de repente, ví delante de mí dos mancebos vestidos con una ropa talar, y cubiertos con un manto ó capa de extraordinaria blancura, pareciéndome que los dos estaban ha-

ciendo oracion. Desperté perfectamente, y desapareció la vision. Inquieto por no saber lo que aquello significaba, doblé mi ayuno y mis oraciones; sucedióme segunda vez lo mismo; y en fin, la tercera noche, estando perfectamente despierto, se pusieron delante de mí los dos mancebos acompañados de otro tercero que representaba más edad, y me pareció seria S. Pablo; por lo menos era muy parecido al retrato que tenemos de este apóstol. Los dos mancebos no me hablaron palabra; pero este tercero me dijo que aquellos dos jóvenes eran dos ilustres mártires de Jesucristo, cuya vida y cuya muerte habia edificado mucho á la Iglesia, y que hallaria sus reliquias en el mismo sitio donde estaba haciendo oracion, las cuales debia esponer á la veneracion de los fieles. Como yo me atreviese á preguntarle por sus nombres, me fué respondido así: Hallaráslos escritos con una breve noticia de su vida y de su martirio en la misma sepultura. Habiendo dado parte de lo que acabo de referir á los obispos vecinos, y á mi clerecía, nos juntamos todos en la iglesia de S. Nabor y de san Felix, hicimos cavar la tierra al rededor de las barandillas que cercan el sepulcro de los dos santos mártires Felix y Nabor, y encontramos, en fin, el que contenia aquellas preciosas reliquias; abrimosle, y hallamos los cuerpos de dos santos mártires, cuyos huesos estaban enteros y en su situacion natural. Estaba cubierto de sangre el fondo del sepulcro, y el maravilloso olor que salia de él se estendió por toda la iglesia: debajo de la cabeza de los Santos se halló un escrito que contenia el compendio de su vida y de su martirio.»

Antes que se elevasen los huesos de la tierra, ni se cantasen los himnos, se hicieron venir al sepulcro diferentes energúmenos, y luego testificaron los milagros la realidad de las reliquias. En el mismo día fueron trasladadas á la basilica de Fausto, y porque ya era tarde se dejaron allí hasta el día siguiente, pasando la noche en oracion. «Fué prodigioso el concurso de gente que acudió de todas partes (prosigue el Santo) y el día siguiente se llevaron las santas reliquias á la basilica mayor con religiosa pompa, á la que se siguieron regocijos públicos en toda la ciudad. Durante la procesion (continúa S. Ambrosio) sucedió la milagrosa curacion de un ciego, conocido en todo Milan, que se llamaba Severo; apenas tocó los ojos con el paño ó tafetan que cubria las reliquias de los mártires, cuando cobró en el mismo instante la vista; manifestando Dios la gloria de los Santos con otros muchos milagros.» Subió al púlpito S. Ambrosio, y teniendo á uno y á otro lado las dos cajas, predicó un sermón al pueblo en honra de los dos Santos, como se lo cuenta á su her-

mana Sta. Marcelina, y en él habló en estos términos: «Vosotros mismos habeis sido testigos de muchos energúmenos que quedaron libres á vista de estas santas reliquias. ¡Cuántos enfermos se vieron repentinamente sanos tocando el paño que cubre estos dos santos cuerpos, y cuántos con la sombra sola de estas dos cajas! ¡cuántos oratorios se han erigido ya en honor suyo! ¡y cuántos paños, cuántos tafetanes se han mudado ya, por la piadosa persuasion de que todo lo que hubiese tocado los santos cuerpos tendria virtud de hacer milagros! En fin, se tiene por dichoso el que logra tocar el lienzo que los cubre: *Gaudet omnes extrema lintea contingere*. Concibiendo una grande confianza de que al punto se verán libres de sus dolencias: *Et qui contingerit, salvus erit.*»

Esta gloriosa traslacion, que desde entonces se hizo tan célebre en casi todo el mundo cristiano, se solemnizó el día 19 de junio del año de 386, á cuyo día fijó la Iglesia su fiesta.

#### SANTA JULIANA FALCONIERI Ó DE FALCONERIS, VÍRGEN.

ESTA ilustre familia italiana recibió un lustre muy grande con la santidad de esta venerable virgen. Su padre Charissimo Falconieri y su piadosa mujer Reguardata fueron ambos de edad muy avanzada, y ya parecia tener perdida la esperanza de sucesion, cuando en el año de 1270 fueron maravillosamente favorecidos con la bendicion del nacimiento de nuestra Santa. Dedicándose despues únicamente á los ejercicios de religion, edificaron y fundaron á sus espensas una suntuosa iglesia bajo la advocacion de la Anunciacion de nuestra Señora en Florencia, que tanto por sus riquezas como por lo escelente de su arquitectura puede colocarse en el día entre los mayores edificios de Europa, y aun entre las maravillas del mundo. El beato Alejo Falconieri, único hermano de Charissimo, y tio por consiguiente de nuestra Santa, fué con S. Felipe Beniti, uno de los siete primeros propagadores y columnas del orden de los Servitas, ó personas dedicadas al servicio de Dios bajo el especial patrocinio de la Virgen María. Juliana en su misma infancia parecia anticipar el curso ordinario de la naturaleza en el uso de la razon por su temprana piedad; y las primeras palabras que aprendió á pronunciar fueron los sagrados nombres de Jesus y de María. La oracion fervorosa y la mortificacion llamó su principal atencion en una edad en que apenas parece capaz un niño de cosa alguna seria. Era tal su modestia angelical, que jamás se atrevió á levantar sus ojos para mirar á

un hombre á la cara; y su horror á todo pecado fué tan grande, que el nombre solo le hacia desfallecer.

A los diez y seis años de su edad, despreciando cuanto no pareciese conducente á la virtud, se despidió de todo pensamiento, idea y deleite mundano, renunció su opulento patrimonio, estados y fortuna, y para buscar con mas acierto la inestimable joya del Evangelio, consagró su virginidad á Dios, y recibió de mano de Felipe Beniti el velo religioso en las Mantellatas. Los religiosos entre los Servitas son llamados del primer orden: S. Felipe estableció el que llaman segundo, que es de religiosas, en favor de ciertas mujeres devotas. Las Mantellatas son una especie de orden tercero, y toman su nombre de un género de mangas de que usan en el hábito, mas á propósito para sus labores. Su instituto principal fué para asistir enfermos y hacer otros oficios de caridad; y al principio no estaban obligadas á guardar clausura. De este tercer orden fué Juliana, bajo la direccion de S. Felipe su fundador; y siendo ya de mas edad, la multitud de devotas que trajo su reputacion á aquella casa la obligó á aceptar el cargo de priora. Aunque era la madre espiritual de todas las demás, hacia todo su estudio y hallaba toda su delicia en servir á todas sus hermanas. Muchas veces se estaba los dias enteros en oracion, y los favores que del cielo recibia eran tambien muy frecuentes. Jamás dejó pasar ocasion de hacer obras de caridad con su prójimo, especialmente en reconciliar enemistades, convertir pecadores y servir á enfermos. Chupaba por mortificacion las úlceras mas asquerosas de los escorbúticos y leprosos; con cuya operacion solia curar las llagas sin dejar aun cicatrices, escusando las incisiones y penosas maniobras de los cirujanos, haciendo de todas suertes fáciles las curaciones. Con el ejemplo de esta Santa, é imitando esta mortificacion y acto de caridad, hubo muchos que en los hospitales ganaron sobre sí mismos una victoria heroica. Sta. Juliana además de esto practicaba indecibles austeridades; y en su edad avanzada fué afligida de penosas enfermedades, que soportaba con una paciencia y una alegría que no caben en espresion. Lo que únicamente la apesaraba en su última enfermedad era verse privada del consuelo del Sacramento del altar por la sagrada comunión, que no le era posible recibir por razon de que no podia con el continuo vómito retener su estómago alimento alguno. Sin embargo de esto fué llevado á su celda el Viático, y estando en ella desapareció repentinamente de las manos del sacerdote, y despues de su muerte se encontró estampada al lado siniestro de su pecho la figura del Redentor sacramentado; por cuyo prodigio se juzgó dignamente, que Cristo

habia milagrosamente satisfecho en aquella agonía sus ardientes deseos. Murió la Santa en su convento de Florencia en el año de 1340, al setenta de su edad. Por su intercesion se han visto obrados muchos milagros, entre los que varios han sido jurídicamente comprobados. El papa Benedicto XIII la puso en el catálogo de los bienaventurados en el año de 1729. Su sucesor Clemente XII publicó su canonizacion, como se ve en el Bullario romano, (tom. 15, pág. 141.) Su orden fué propagada en Italia y en Austria.

*La misa es en honra de los santos mártires Gervasio y Protasio, y la oracion es la que sigue:*

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad de tus santos mártires Gervasio y Protasio: asistenos con tu gracia para que nos inflamen con sus ejemplos aquellos que tanto nos regocijan con sus merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es de la primera del apóstol S. Pedro, cap. 4.*

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegréis tambien y os regocijéis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, sereis dichosos: porque el honor, la gloria, y la virtud de Dios y su Espiritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, maldiciente ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence, sino glorifique á Dios por tal nombre; porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen al Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

#### REFLEXIONES.

*Si el justo apenas se salva, ¿el impío y el pecador en qué pararán? Esta pregunta se ha de hacer á esos libertinos de profesion, á esos hombres casi sin religion, á esos mundanos que solo siguen sus gustos, que solo dan oídos á sus pasiones, y que cada dia se endurecen mas contra los remordimientos de su con-*

ciencia. Preguntemos á aquella persona jóven, que solo sabe tomar gusto á las máximas del mundo, cuyo corazon y cuyo espíritu, lleno todo de vanos proyectos de fortuna, de frivolas ideas de grandeza, solo suspira por los objetos de su ambicion, y mira con lástima á los que profesan una vida cristiana y arreglada; preguntemos á aquella mujer mundana, á esas gentes de las diversiones y de los pasatiempos, ¿cuál ha de ser su suerte? Tienen parientes, tienen amigos que profesan la misma religion, y su vida es muy diferente de la suya. Aquella señora, aquella dama tan indevota y tan esparcida, tiene una hermana en un convento, cuya inocencia se está manteniendo á favor de un continuo ejercicio de oracion, de una exacta observancia, de una rigurosa penitencia; y de ésta dice el Apóstol que apenas se salvará. Esta digna esposa de Jesucristo, esta victima del divino amor tan inocente, trabaja dia y noche en su salvacion con temor y con temblor, y apenas se salvará, segun el Apóstol; mientras su hermana que es tan poco devota y tan mundana, criada en la maldad, y envejecida en las peligrosas diversiones del mundo, vive con una prodigiosa seguridad de su eterna salvacion. ¡O Dios, qué ceguedad tan funesta! ¡qué estado mas digno de temerse!

Los desiertos y los claustros están poblados de santos; y estos santos aun no juzgan segura su inocencia en aquel abrigo. ¡Qué circunspeccion en todos sus sentidos! ¡qué vigilancia sobre todos los movimientos del corazon! ¡qué oracion tan continua! Temen la tempestad hasta en aquel puerto; desconfian del enemigo hasta en aquel campo fortificado; no dan por asegurada la virtud, ni entre las espinas, ni tras las trincheras de la penitencia; trabajan sin cesar llenos de temor debajo del saco y del cilicio; tiemblan hasta la muerte en medio de aquella horrorosa soledad: ¿pues en qué han de parar esas mujeres profanas, esas personas tan indevotas, tan poco cristianas, tan libres y tan licenciosas? ¿en qué han de parar esas almas espuestas á los mayores peligros, sin antidotos y sin preservativos? ¿esos esclavos de sus pasiones, cuya conciencia es un caos, cuya vida es una perpetua cadena de culpas, cuyas costumbres están tan estragadas? En una palabra: *Si el justo apenas se salva, ¿el impío y el pecador en qué pararán?*

*El Evangelio es del cap. 6 de S. Lucas.*

En aquel tiempo: bajando el valle, y con él la comitiva Jesus del monte, se detuvo en de sus discipulos, y una copio-

sa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem, y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud, y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque sereis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reireis. Sedes bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

#### MEDITACION.

*De la causa y de los efectos de la falsa conciencia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el origen de la falsa conciencia es el amor propio, el cual corrompiendo al corazon, da paso al contagio hasta el entendimiento, y á éste le ciega; con cuyos dos asesores, por decirlo así, decide de todo como supremo juez: materias de religion, dudas de moral, casos de conciencia, puntos de fe, todo se resuelve en este tribunal. ¡Qué de errores! ¡qué de descaminos! ¿Y qué hay que admirar de que tantos se precipiten?

Los entendimientos mas cortos, los mas limitados son los mas espuestos á dar en el error, los menos capaces de conocerle, y por consiguiente de corregirle; de aquí nace que la dureza y obstinacion es inseparable de la falsa conciencia. Es indubitable que ningunos son mas fáciles á descaminarse que los hombres de poco entendimiento: cuanto mas moderados sean sus alcances, tanto mas seguros y tranquilos vivirán en sus errores; pues no admite disputa que el orgullo es uno de los principios de la falsa conciencia. Llenos de estimación de sí mismos, soberanamente pagados de todas sus ideas, se juzgan infalibles en cuanto conciben. Tiene gran cuidado el amor propio de fomentar una presuncion tan declarada por sus intereses, tan aprobadora de todo cuanto le lisonjea, y esto es lo que produce la obstinacion en la falsa conciencia, y su falsa seguridad.

Siendo la conciencia un juicio secreto que forma el alma aprobando ó reprobando lo que hace, la falsa conciencia siempre in-